# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10724

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

**REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24**

MIERCOLES 4 DE AGOSTO DE 1897

**CONDICIONES**

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## ACADEMIA DE IZQUIERDO

**PREPARATORIA PARA TODAS LAS CARRERAS DEL ESTADO**

BRILLANTES RESULTADOS

EN TODAS LAS CONVOCATORIAS CIVILES Y MILITARES.

PROFESORES DE TODAS LAS CARRERAS.

**COLEGIO DE IZQUIERDO**

INCORPORADO AL INSTITUTO.—1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

DIRIGIDO POR D. JOAQUIN IZQUIERDO, LCDO. EN CIENCIAS

CAMPOS-10 (ESQUINA A LA GLORIETA).—CARTAGENA

Director y Profesores con Título formarán parte de los tribunales de examen.—Sólidas garantías y ventajas consignadas en el Reglamento para los que se matriculen en Julio y Agosto.

Honorarios reducidos.—Se admiten internos.—Pídanse Reglamentos.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

**CAMILO PEREZ LURBE**

**12, CASTELLINI, 12**


## ECOS MADRILEÑOS

Que en Madrid el que no se ríe es porque no quiere, es un hecho innegable; como el de que vivimos de milagro cuantos tenemos la fortuna de respirar sobre este trozo de España.

Para lo primero sobran tantos motivos, que si á todas las horas del día y de la noche nuestras bocas no tienen la tensión que les es propicia cuando la carcajada sale de la garganta, es..... ó porque ya no tenemos fuerzas para reir ó porque la imbecilidad defiende á nuestro cerebro de las impresiones.

Bien recientes están, para que nuestros lectores no las recuerden sin esfuerzo, aquella polvareda que aquí levantó el marqués de Cabriñana con sus denuncias contra concejales madrileños; aquella manifestación compuesta por veinte, treinta ó cuarenta mil—en esto del número de manifestantes nunca hubo conformidad—vecinos de Madrid, de todas las clases de la sociedad, de todos los matices políticos; aquellas juntas magnas, comisiones de defensa, y aquel movimiento de la opinión, que parecía cercano á estrujar á todos cuantos habían promiscuado en la fatal Casa de la Villa.

Pues humo, nada más que humo fue todo aquello. El exterior del edificio estaba formado por flores que deslumbraron con su color, y que hicieron perder el juicio á más de una cabeza con sus perfumes. Pasó tiempo, y las flores se secaron; y como en el interior del edificio solo había materia combustible, ardió fácilmente todo, las flores también; el aire aventó las cenizas, y el humo fue agrandando su tamaño en el espacio al par que perdía tupidez..... y hoy, nada.

Días pasados entretuvo á los señores de la Audiencia el asunto de las limpiezas y de la Vaquería del Retiro; y hasta los hugieres se convirtieron en defensores de los acusados. Solo faltó que el fiscal, al levantarse á..... defender á Galvez Holguín, hubiera pedido pena para el marqués de Cabriñana.

El resultado ha sido el natural: Limpiezas, Vaquería..... asuntos en que las escobas tienen papel importante; pues con barrer, como lo hicieron, asuntos terminados y *terrenos limpios*.

¿Quién al ver estas cosas no ríe á carcajadas? Nadie, absolutamente nadie, á no ser los que se rieron de la célebre manifestación, del tronar de los periódicos, de los cabildeos de los señores que formaban aquellas bien numerosas juntas.

Y si esos hoy no sueltan el trapo, seguramente será porque entonces rieron mucho y ya no tienen fuerzas para continuar haciéndolo.

Sí, en Madrid el que no ríe es porque no quiere ó porque está imbecil.

Aquí todo excita á la risa, todo es arlequinesco, dislocado, lleno de chafarrinones y contorsiones de payaso contrahecho.

Como el gracioso de circo el exterior solo risa causa. ¿Qué nos importa su interior, ni su fondo?

En este fin de siglo domina lo superficial, lo que está lleno de espejismos y brillanteos. Poco nos importa que lo brillante sea un trozo de cristal puesto sobre talco.

Los hombres de hoy hemos nacido solo para vivir un día, y como es tan corto nuestro viaje por la tierra, no nos queda tiempo para estudiar el fondo de las cosas, y solo miramos su vestidura, y reimos y riéndonos de nosotros mismos, de todo lo existente, y hasta de ella, nos sorprenderá la muerte.

***

Hoy está de *tanda* el asunto del tranvía del Norte.

A una empresa se le antoja subir el precio de un recorrido, y el primer alcalde lo prohibe. Aquella se ríe de la prohibición y cobra lo que quiere; la autoridad ordena y conmina con multas, y la empresa continúa haciendo su capricho y detiene y conduce á las delegaciones á cuantos pretenden seguir las instrucciones del alcalde.

Se ordenan investigaciones, y se descubren faltas y delitos.

Hay motivos suficientes para hacer caducar la concesión del tranvía y se instruye el expediente. Y las risas atruenan el espacio y tienen eco hasta en Bélgica, de donde vienen en trenes expresos los consejeros de la empresa y personas de valía, indudablemente para hacer ver al Sr. Sánchez Toca que con la mejor buena fé del mundo está haciendo de D. Quijote.

¡Pobre señor! ¡Pobre alcalde! ¡á él le llegó su hora, como á todos!

¡Ah, pero no le compadezcamos, porque mañana tiene su desquite! Mañana, mañana mismo, cuando á manos de nuestros lectores de provincias llegue esta, ¡poco que se habrá reido, en unión de los concejales, de esos infelices de las zonas, que cerrarán sus establecimientos por hacerles pagar más por consumos que lo que venían pagando, más que lo justo!

Los señores del Ayuntamiento estaban cansados de reir el asunto del Lozoya y han cambiado de tema.

La novedad se impone en todos los órdenes, y por eso ya no se rien por que digamos que las aguas del Lozoya saben á cieno, á húmedas, que tienen gérmenes patógenos; por que en el fondo del álveo existe mucho cieno y peces muertos; por que en ellas se bañan y beben infinidad de cabezas de ganado, y por que á ellas van a parar las materias fecales de veintiseis pueblos asentados en las márgenes del río.

Se han reido, y mucho, por que nos hemos quejado de lo nocivas que son las aguas potables de Madrid, todo por abandono del municipio, que no construye mas depósitos, que no arregla y limpia los existentes y el canal, y no cuida de que con el río no se hagan cosas que alteren sus aguas.

Y si el Ayuntamiento se ríe de eso, natural es que los caseros se rian al oirnos quejar de la pequeñez y falta de ventilación de las habitaciones; los pescaderos, por que digámos hacen pasar por frescos los pescados á fuerza de hielo y sangre de ternera; los carneceros por que á los cuatro vientos digamos que con la ayuda de misturas presentan como buenas, carnes podridas.

Madrid es el centro de España y por eso aquí, como en ninguna parte, la burla es un idolo.

Nos reimos de las quejas, de las lágrimas, de los dolores de la muerte y hasta de nosotros mismos si no tenemos otro blanco para nuestras burlas.

JULIO ABRIL.

## GLORIAS NACIONALES

### DERROTA DE LOS FRANCESES EN STEIN KERQUE

*4 de Agosto de 1692*

Poseido el rey de Francia, Luis XIV, de una verdadera fiebre de conquista, y sin hacer caso de lo convenido en la paz de Nimega, formó un ejército con el propósito de declarar la guerra á España y otras naciones, que se vieron obligadas á formar una liga para contener la intrusión del ambicioso monarca.

En el año 1692 se hizo dueño el monarca francés de la importante plaza de Namur, en Bélgica, mientras otro ejército, al mando del mariscal de Luxembourg, se preparaba á invadir el Brabante, saliendo á su encuentro el rey de Inglaterra, Guillermo III de Orange, al frente de las tropas aliadas, compuestas de españoles, ingleses, alemanes é italianos. Al comprender la ventaja de los franceses por su excesivo número de soldados, apeló á una estratagema que le dió muy buenos resultados.

Por hallarse las dos plazas de Stein Kerque y Namur muy próximas, el rey de Inglaterra simuló atacar á las dos á un tiempo, lo que hizo á los franceses fraccionar su ejército en dos mitades, para defender ambas plazas.

Conseguido esto, que es lo que el de Inglaterra se proponía, reunió rápidamente todo su ejército y cargando sobre una de las mitades del ejército francés, lo destrozó por completo y obligó á retirarse á la otra mitad, mandada por Luxembourg, quien despechado y rabioso por la derrota se retiró definitivamente á sus cuarteles de invierno.

En esta jornada se distinguieron mucho los españoles; pues formaron la vanguardia, que por sí sola puede decirse arrolló á las tropas francesas.

CESAR.

*(Prohibida la reproducción)*

## LA VELADA MARITIMA

Nos hizo conocbir esperanzas de que sería una hermosa fiesta, mejor que la del año pasado, y se han cumplido.

A media tarde la generalidad ignoraba si se celebraría anoche. A la hora del ocaso, cuando las carreras de bicicletas terminaban, el teléfono llevó la buena nueva á los barrios extramuros, cuyos habitantes habían pasado gran parte del día pendientes de esta pregunta hecha con interés y repetida hasta lo infinito:

—¿Hay velada?

La noticia corrió de boca en boca, llevando la alegría al par que el desconcierto á los hogares, y una hora despues los tranvías llegaban á la ciudad arrastrando montones de viajeros; las tartanas circulaban en gran número por los caminos y estos aparecían literalmente llenos de viajeros á pie, que comentaban cómo y porqué se verificaba la velada.

Decíase que el segundo aplazamiento de la fiesta fué motivado porque uno de los botes que disputaban premio no estaba listo. Se añadía que ayer tarde celebraron una reunión los dueños de los barcos, tomando el acuerdo de iluminarlos anoche mismo y acudir con ellos á la bahía, celebrando de este modo la fiesta aunque no precediera anuncio oficial; y se salpimentaban estos rumores de tal manera y se hacían comentarios tales, que temblamos por la aclimatación de esta hermosa fiesta marítima, la mas saliente de nuestro programa de festejos, que andando el tiempo puede y debe alcanzar notable desarrollo, si se la cuida con cariño aumentando la cuantía de los premios y se procede al reparto de los mismos con entera imparcialidad.

La fiesta estaba señalada para las diez; pero una hora antes circulaban por el puerto centenares de botes iluminados con luces multicolores, que al reflejarse en las rielantes ondas, semejaban deslizarse por un mar de líquida pedrería en el que dominaban el rojo del rubí y el hermoso color de la esmeralda.

La patacha en que se instalaron el jurado, los invitados y la música casi desaparecía bajo un manto de luz intensísima que iluminaba una gran zona, en la cual se agitaba un hormiguero de botes, cuyas tripulaciones—femeninas en su mayoría—ansiaban estacionarse en el sitio mejor para no perder detalle.

Varios cohetes disparados á las diez en el sitio del jurado, anunciaron que comenzaba el concurso. A dicha hora se apiñaban en el muelle muchos millares de personas; la muralla del mar estaba coronada por público numerosísimo y en la puerta de la Villa, en el monte de la Concepción, en la Linterna y en cuantos sitios dominan el mar, se apiñaba la multitud de tal manera, que algún curioso se vió obligado á renunciar el puesto ganado á tanta costa por miedo á la asfixia.

El primer bote que se presentó en el puerto era *Un templete de estilo ejipcio*. Sobre amplia base rectangular, cuyas medidas son 6,50 por 4,50, se elevaban cuatro columnas coronadas por el cornisamento y la techumbre; siendo la altura total de 9 metros. Las columnas estaban unidas entre sí por lienzos decorados con figuras del mismo estilo que el templete, estando flaqueado el cuerpo central por cuatro columnas coronadas por grupos de luz de gran efecto, é iluminado todo exterior é interiormente con profusión de luces.

El artístico bote se deslizó magestuoso por entre las innumerables barquillas que rodeaban la patacha arrancando aplausos por donde quiera que pasaba.

Lo inscribió D. Adolfo de Lafuente.

*Alegoría de la Marina*, de D. Antonio Martínez Manzano y D. Francisco Avila, se presentó en segundo lugar.

Era una gigantesca matrona de dos metros veinte centímetros de altura que se erguía en la proa de un buque náufrago, sobre un rollo de calabrote. Se apoyaba con la mano izquierda en un ancla y levantaba con la derecha una antorcha. Sobre la cabeza llevaba una estrella.

Este barco estaba escaso de luz, sobre todo en la iluminación interior de la estatua que aparecía á oscuras de medio cuerpo arriba. De haber podido iluminarlo bien, hubiera sido de gran efecto.

*Unos patos* de D. José Díaz Spottorno. Este bote estaba inscripto con el nombre de *Un grupo de esgrima*: pero el grupo se componía de patos iluminados interiormente y hacían muy buen efecto deslizándose por la superficie del mar.

El público premió con grandes aplausos el original capricho.

Vino despues *La Torre Eiffel fin de siglo*, de D. Francisco Costari.

Esta torre estaba preparada para convertirse en abanico al pasar frente á la patacha del jurado; pero antes de ese momento se quemaron los fuegos de artificio mediante los cuales se había de verificar la transformación, y solo vimos el abanico, cuya tela era de bandera española en el centro de la cual se leía en gruesos caracteres, ¡Viva España!

La iluminación del abanico era interior.

*Una carabela*, de D. Andrés Tudurí. Era un precioso buque calcado sobre las líneas de aquellas en que Colon hizo su viaje á América. Bordadas de luces todas sus líneas producía efecto sorprendente, arrancando grandes aplausos.

*Una embarcación asiática*, de D. José Vivancos.

También este buque agradó mucho, por la ingeniosa combinación de luces con que estaba adornado.

Terminado el desfile, deliberó el ju-